

SIEMPRE
ESTARÉ
CONTIGO

Manuel Barrero

*A mi esposa Jholett y mi hija
Sasha, por todo su amor.*

*A mi hija Karen, quien creció
escuchando las
interesantes y fantásticas
historias de su abuelo.*

*A mi Abuelo, mi mejor amigo,
maestro y compañero en
esta vida, donde quiera que
estés.*

Prólogo

Esta es la historia real de una familia española como muchas, es la historia de mi familia, gente de campo con muchos sueños, que no se conformaron con su destino, sino que decidieron cambiarlo, lucharon por alcanzar sus metas con muchos esfuerzos y sacrificios, no es un texto de historia, aún cuando la novela se ambienta en los principios del siglo XX, he tratado de llevar un hilo lógico de los acontecimientos con el desarrollo de la historia, de la manera más objetiva posible y sobre todo con mucho respeto por aquellas personas que pudieran identificarse ellos ó familiares de ellos, con las vivencias que aquí se narran.

Los personajes y algunas situaciones son figurados, para proteger a las personas reales que vivieron dichos sucesos, la historia comienza en Asturias, en un remoto caserío llamado Faidiello, allí nació el personaje principal de la novela, sus primeros años, la salida del pueblo, el servicio militar y sus inicios como trabajador en el ferrocarril del norte.

La novela transita en el tiempo por los últimos años de la monarquía bajo el mandato del rey Alfonso XIII, la Segunda Republica Española, sus vivencias desde la experiencia de una familia sencilla, la Guerra Civil Española y su final, dándole vida a sus personajes con anécdotas reales.

Un pueblo que no conoce su historia, está destinado a repetirla en algún momento, de aquella generación que vivió los horrores de la guerra ya quedan pocos con vida, sus historias y sus recuerdos deben permanecer el tiempo con nosotros, para que jamás se repita un error político y social como ese, nuestras futuras generaciones merecen vivir en paz y felices, no se trata solo de España, es una lección que se debe aprender a nivel mundial.

Han transcurrido muchos años y aún se vive el fenómeno del abandono del campo, el desarrollo de las grandes metrópolis atrae a muchas personas que buscan mejorar su calidad de vida, los ciudadanos nos sentamos en la mesa a diario y nunca nos preguntamos de donde vienen los alimentos, detrás de ellos hay millones de personas trabajando en los campos y transportándolos, esta novela es una pequeña ventana para también conocer sobre la vida de ellos y entender porque se mudan a las ciudades.

La política debe servir para mejorar las condiciones de vida de nuestros trabajadores, obreros

y campesinos, no hay ningún desarrollo sostenible sino contamos con alimentos, ese es el reto de las sociedades modernas, volver a enamorar a los productores para que regresen a los campos, dedico el libro a la memoria de todos ellos y de todos los caídos en esa horrenda contienda, todos sin importar el bando y bajo sus ideales, murieron soñando por una España grande.

¡VIVA ESPAÑA!

EL AUTOR

Capítulo 1

Los inicios.

Transcurría el año 1898, ya finalizando en siglo XIX, una centuria llena de hechos que marcaron el futuro de la humanidad, tales como la independencia de América, las guerras napoleónicas, las guerras de secesión en los Estados Unidos y muchos otros acontecimientos importantes más, en España específicamente estuvo marcado por la pérdida de sus colonias, siendo la última en separarse Cuba con ayuda e intervención Estadounidense y a partir de allí comenzó España a desaparecer de la escena mundial como potencia, comenzó su largo camino de casi un siglo por encontrarse ella misma, como nación, como grupo social heterogéneo y como cultura.

Esta historia, no es la historia de España, aunque se desarrolla en ese hermoso país, se trata de la historia de un humilde campesino Asturiano¹, nacido en un remoto pueblo y casi desconocido por muchos españoles, llamado Faidiello, ubicado entre montañas

¹ Gentilicio de Asturias, región de España.

y aislado por la naturaleza del resto del mundo. Faidiello es una localidad del concejo de Belmonte de Miranda y perteneciente a la parroquia de Belmonte², Asturias, está situado a una altitud de 630m. En la actualidad, al momento de escribir este libro (Dic. 2017), cuenta con una población aproximada de 5 personas y 8 viviendas.

Al comienzo de todo esto en 1898, el pueblo podríamos decir que se encontraba en su mejor momento, Belmonte de Miranda era una localidad importante como punto de conexión entre otras más en Asturias y la reina de las economías era la agricultura.

España una vez separada a la fuerza de sus colonias americanas, de donde provenían muchos productos, no solo para su mercado interno, sino también para comercializar y vender en los mercados europeos con jugosas ganancias, ahora se daba cuenta que necesitaba por primera vez en muchos años, quizás más de dos siglos, ponerse a producir sus propios alimentos y productos de manufactura para subsistir como nación.

² Es una parroquia, tiene una superficie de 32,52 km², en la que habitan alrededor de setecientas personas sumando las poblaciones de Alvariza, La Bellosa, Belmonte, Cezana, Coladiello, Corias, Las Cruces, Dolía, La Dorera, El Estilleiro, Faedo, Faidiello, Fresnedo, La Granda, Meruxa, Montescuso, Pascual, Posadorio, Repenerencia, Tablado y Tiblós. La villa de Belmonte, con quinientas personas en promedio, está a unos cincuenta y seis kilómetros de Oviedo y se accede a ella por carretera.

Sobre las espaldas y levantada con los brazos fuertes de sus campesinos, comenzó a surgir la nueva España, de cada pueblo, hasta el más remoto, comenzaron a salir variedades de productos que con los años se convertirían en embajadores culturales de esa nación.

Adentro de una humilde vivienda de paredes de piedra, pisos y techo de madera, se encontraba parte de la familia Ibáñez, doña Ana y sus hijos Juan, Serafín y Pablo, ella está cerca de llegar a los 9 meses de gestación, su matrimonio con Pedro a dado como frutos dos hijos más que se encuentran con él en el campo, son Jacinto y Jesús, aún adolescentes, diariamente lo ayudan en sus faenas, el día comienza muy temprano, a las 3 am ya se está levantando de la cama Pedro para bajar al establo y ordeñar las vacas, Ana se despierta y levanta minutos antes para servirles un bocado de comida antes de iniciar su día.

-Oye nena –le dijo Pedro- esa barriga está muy grande, deberíamos avisarle a Gertrudis que esté atenta, ya en cualquier momento alumbras y no es bueno estar dando carreras, hay que tener las cosas listas en la casa.

En Faidiello las mujeres dan a luz en sus casas, el pueblo más grande y más cerca es Belmonte de Miranda, significa recorrer un camino muy largo por un

sendero de tierra estrecho, en el día es relativamente sencillo a pie o en mula, pero las noches son imposibles por esos caminos donde los lobos reinan y son los amos de la oscuridad.

Doña Gertrudis es la matrona del caserío, se pudiera llamar así, puesto que solo ocho casas lo componen, ella no lo ejerce como profesión, es simplemente una habilidad personal que desarrolló de su madre y que ha ido pasando de generación en generación de la familia, normalmente es ama de casa, cría sus hijos, cocina y ayuda a su esposo con lo que puede en el corral de las gallinas, este fue un buen mes, las gallinas se portaron muy bien y han sobrado huevos para cambiarlos con los vecinos por hortalizas, cuestión que ayuda mucho en la sencilla economía doméstica.

-Sí, tienes razón –le respondió Ana- es bueno avisarle a Gertrudis, ya siento al niño muy pesado, después del ordeño, ve donde ella y dile que pase por nuestra casa hoy.

Dicho esto Pedro se llevó sus dos hijos mayores y bajo por las escaleras hacia el establo, a un lado de la casa hay una construcción rudimentaria, tan tosca como la de su casa misma, es lo que llaman en esas zonas, un hórreo, la estructura tiene dos pisos o niveles, en la inferior o planta baja, se ubica el establo para los animales, le siguen unas columnas gruesas de madera y en el próximo nivel se encuentra el

depósito o almacén general, allí se estiban los granos, se cuelga carne salada, paja y todo aquello que se vaya produciendo. Parece algo hecho en la edad de piedra por lo sencillo de su estructura y los materiales, sin embargo cumple perfectamente con su finalidad, ya que en invierno, el calor de los animales de la planta baja, mantiene una correcta temperatura de las provisiones en el nivel superior, para todo Asturiano, Gallego o gente de campo al norte de España, esto es una obra de arte y arquitectura.

Llegando al establo, Pedro se dispone a iniciar la faena, sus dos hijos van por el balde y él busca su silla, los animales están tranquilos, hasta “la machorra”, aquella vaca que nunca ha podido cruzarse esta tranquila, ya a estas alturas Pedro se debate entre mantenerla o sacrificarla para aprovechar su carne ya que ni se le puede sacar cría, ni dará leche nunca de seguir así, ella tampoco ayuda mucho en su situación, su comportamiento y su aspecto físico es el de un toro, cuando salen a pastar es ella la que aleja a cualquiera que se quiera acercar al rebaño, es una vaca brava, lo que es peor que un toro miura, hay una gran diferencia entre el embestir de un toro y el de una vaca, el toro al embestir cierra los ojos, así cuando baja la cabeza cerca de su enemigo, no lo ve, de allí que sean ellos los que terminan en una plaza de toros, en cambio la vaca es muy peligrosa, ella embiste con los ojos abiertos y aún cuando su contrincante se mueva, ella corregirá su dirección y no corneará.

No había pasado mucho tiempo de llegar Pedro y dos de sus hijos al establo cuando comenzó a oír los gritos de su mujer, Ana gritaba a voz en cuello, con todas sus fuerzas!.

-Pedrooooo, diosssssss, el neneeeeeeeee, viene el neneeeee.

Son esos momentos en que un hombre por más sensato y aplomado que sea, no sabe hacia dónde correr, una corriente intensa en forma de energía recorrió su cuerpo, sin darse cuenta estaba corriendo de un lado a otro del establo, tenía los ojos encendidos, muy abiertos, movía la cabeza hacia todas las direcciones, sus hijos allí sentados lo miraban atónitos, uno de ellos al escuchar a Ana, salió corriendo hacia la casa de Doña Gertrudis, era muy temprano, las 5 am, su temor más que molestarla por la hora, ya que allí la vida comienza muy temprano, era ser confundido con algún animal del monte.

Finalmente Pedro corrió a la casa, Ana ya tenía cinco partos de experiencia, estaba en su cama, en posición de alumbrar, por el camino de la cocina a la cama quedo regado el líquido que derramó al romper fuentes. Ya estaba en trabajo de parto, pujando, a Pedro no le quedó más que asistirle, en el campo todas las emociones son fuertes, allí no hay tiempo de

pensar mucho las cosas, ni de analizar si puedes o no hacerlo, sencillamente, estas allí y eres tú.

Asomando su cabeza Valentín, entro al cuarto Doña Gertrudis, con una olla, agua y trapos, el niño llegó al mundo con los ojos abiertos, observando todo y a todos, su cabello rojo como una zanahoria parecía alumbrar la habitación y debajo de él, sus ojos grandes y negros intensos como la noche. Ese día todos en el caserío dejaron de hacer sus cosas para ir a conocer a Valentín, un nuevo miembro es todo un acontecimiento, allí donde todos los días transcurrían igual, pocas cosas hacían la diferencia.

Nacer en un pueblo de esas características implica muchas cosas, allí no hay escuela, la escuela más cercana esta a kilómetros de distancia, como resultado de esto los niños asisten dos o tres veces a la semana con mucho esfuerzo y la mayoría solo logra aprender a leer y escribir, acto seguido deben incorporarse a las labores del campo para ayudar a sus padres con el aporte de alimentos, bienes para el intercambio y comercio, luego existiendo ocho casas y ocho familias, a futuro no se avizoran muchas niñas con las cuales pensar en formar familia, en el caso de los Ibáñez todos sus hijos fueron varones, algo muy positivo para el futuro en lo referente a fuerza de trabajo, pero muy malo en un pueblo donde la mayor parte de los hijos de los vecinos eran varones también.

Valentín desde que fue recibido al mundo por los brazos fuertes de Pedro, se ganó de inmediato su corazón sencillo pero noble de campesino, sus inmensos ojos negros y su cabello rojo fueron la llave de su éxito, todos los varones de la familia nacían con el cabello del color de una zanahoria, pero la mirada de Valentín era especial, había una mezcla de mucha fuerza, carácter y al mismo tiempo amor.

En el bosque viven criaturas encantadas.

La niñez de Valentín transcurrió de manera mágica, es una época especial para todo el que nace en el campo, no se tiene suficiente edad para trabajar, no se tiene responsabilidades, la escuela es un espacio para soñar y en la casa el amor de mama envuelve todo.

*-Valentín –dijo Ana llamado la atención del chico-
ven acá, deja de jugar con las gallinas allí abajo,
tengo que vestirme para ir a la escuela.*

*-Ya voy, pero mama, explícame para que
necesito ir a la escuela, aquí ya se darle de comer a
las gallinas, papá me enseñó a recoger lo huevos,
ya lo hago sin ayuda de nadie, que me pueden
enseñar allá que yo necesite para vivir aquí.*

*-Hijo, yo he pasado toda mi vida en este pueblo,
tu padre también, yo no quiero que tu destino sea*

quedarte también, tú has ido a Belmonte, has visto que allí hay gente viviendo de otras cosas, como el de la bodega que nos compra los huevos, el no trabaja la tierra, tiene su negocio y arriba su casa, es otro estilo de vida mejor.

-Pues no le veo muchas diferencias mama, mi papa suda trabajando, el bodeguero también lo veo sudado, mi papa trabaja todo el día, el bodeguero también, la mujer del bodeguero se pasa el día con un delantal puesto cocinando y tu también.

-Mira ¡niñuco!, tú no tienes nada en la cabeza, tú vas para la escuela y algún día me lo vas a agradecer.

Dicho esto, casi a la fuerza Ana comenzó a limpiar a Valentín, tratando de quitarle la tierra que tenía regada por todos lados y luego a vestirlo, era temprano pero el camino prometía ser largo, había que transitar por un sendero angosto de tierra, rodeado de montañas, raramente su mama le daba los zapatos, la economía familiar daba poco para vender y obtener dinero, así lo raro que se compraba se cuidaba, era el caso de los zapatos, estaban reservados para el día de misa y las visitas a Belmonte, del resto los días transcurrían sintiendo la tierra entre los dedos de los pies, las matas y en permanente contacto con la naturaleza.

Durante el transito Valentín que era muy curioso, le encantaba preguntarle a su madre o su padre sobre todo lo que le rodeaba y este viaje para la escuela con ella, no podía ser distinto, era una gran ocasión para hacer muchas preguntas.

-Mama, ¿qué hay allá en el bosque? -preguntaba Valentín con la enorme curiosidad que le caracterizaba.

-Mira niñuco, no seas tan curioso, hay lo que ves, arboles, matas, pájaros y más nada.

-El hijo del vecino dice que hay lobos y que los lobos son espíritus que no fueron al cielo y quedaron aquí penando en esa forma de animales, por eso son así, agresivos y malos, están muy molestos por haberse quedado bajo esa forma de animales.

-La verdad hijo, son eso, animales, no existen los espíritus, solo Dios, la gente se muere y se va al cielo, claro, si se portan bien, si se porta mal, según dice el cura, se van al infierno a pagar por sus pecados, mira, quizás sea bueno que te lleve donde el cura para que te quite todas esas ideas raras que tienes en la cabeza y al regresar a casa me encargo de eso también con el hijo de los vecinos.

Sin saberlo Ana ni Valentín, este viaje a Belmonte marcaría la vida del niño, dos elementos muy importantes tendrían un fuerte impacto en él, la escuela y el cura del pueblo, él, por haberse criado

allá en el campo, muy lejos de la población y sin mayor contacto que algunos vecinos, era como una criatura silvestre, joven, lleno de energía y desconfiado de todo lo que lo rodeaba, su padre y sus hermanos mayores se habían encargado de llenarle la cabeza de cuentos raros para mantenerlo en la casa o cerca de ellos, era un niño muy inquieto, si se descuidaban se iba corriendo al campo y pasaba horas contemplando los pájaros, esa era su gran afición, se sabía los nombres de todos, sus colores, si era hembra o macho, los reconocía sin verlos por su canto, ese era su mundo secreto y lo disfrutaba mucho, hasta que aparecía alguno de sus fastidiosos hermanos o su padre, desesperados buscándolo para ponerlo a trabajar.

El sentía que no pertenecía a ese pueblo, allí los niños pasaban la vida aprendiendo de sus padres el oficio de ser campesinos, ordeñar las vacas, sembrar la tierra, cuidar los animales de corral, su mayor orgullo podía ser tener el cochino más gordo del pueblo o la gallina que más huevos ponga, en cambio, él soñaba con salir de allí, trataba de imaginarse como era el mundo más allá de las montañas, ¿sería igual a Belmonte?, ¿los pueblos serían más grandes?, ¿Qué costumbres tendrían esas personas?

Llegando al pueblo Ana se dirigió con su hijo a la escuela, era necesario que el niño comenzara a entender las letras y los números, después de todo si terminaba siendo campesino y se quedaba en

Faidiello, necesitaba esas herramientas a la hora de vender sus productos.

-¡Hola! buen día doña Isabel –dijo Ana llegando a la escuela- ¿Cómo va? Aquí vengo con mi crío, necesita ver otras cosas que no sean las vacas, las gallinas y los pájaros jajaja, por cierto, le traje un chorizo de los que hace Pedro, estos le han quedado muy buenos.

-Gracias doña Ana –dijo Isabel- veremos si este resiste más tiempo en la escuela que los demás, quizás no les gustaron las letras o su padre se los llevo a trabajar –comentario alusivo a sus otros hijos.

-Las dos cosas, a los hombres de aquí les gusta más el campo.

-A ver niñuco –dijo Isabel refiriéndose a Valentín- ven aquí, tienes cara de pocos amigos, ya veremos cómo nos va a los dos.

Dicho esto, Ana salió del recinto y dejó a Valentín con su maestra en el primer día de escuela, de allí tomó la dirección hacia la iglesia del pueblo, no podía dejar de pensar en esa historia fantasiosa de los lobos y los espíritus.

-Será que el chaval este se le meten cosas raras en la cabeza –no dejaba de pensar mientras caminaba- pensar que los lobos son espíritus de muertos, mi tío Atanasio entonces debe estar

corriendo por el bosque en cuatro patas jajaja hay que ver la mala vida que le dio a su mujer y sus hijos, parecía un corcho, sino estaba pegado de una botella de vino, estaba tirado en el piso bien borracho.

La iglesia del pueblo era a parte del bar y la bodega, el único sitio donde estar cuando no se encontraban en el campo trabajando, allí el cura, Atanasio, era el párroco desde hace muchos años y tenía dos curitas más jóvenes como ayudantes que venían de otras regiones, para las damas del pueblo era un honor que su hijo fuera monaguillo en la iglesia, las de más edad colaboraban en todas las actividades, ferias, romerías, colectas, preparaban comidas y ayudaban a los sacerdotes a organizar las fiestas del pueblo, las más jóvenes iban a integrar el coro de cantos religiosos de la iglesia y algunas pocas escogidas por ser las “mas piadosas” las integraban a la legión de María, un grupo de oración y cantos muy selecto dedicado a exaltar las actividades marianas.

Llegando fue recibida por el padre Atanasio, un hombre maduro, ya de cierta edad, alto, fornido y bien arreglado, generalmente vestía de paisano, nombre que se le da al hecho de no vestir de sotana sino usar vestimenta corriente, camisa y pantalón, mayormente acostumbraba vestir así, la sotana la dejaba reservada para los días de misa y actos religiosos, los demás días usaba ropas finas que seguramente venían de otros pueblos, buenos zapatos, limpios, y toda su

vestimenta bien cuidada, detrás de ese porte de actor de cine clásico habían muchas horas de lavado, planchado y arreglos cortesía de alguna dama de los alrededores, que con ese gesto sentía colaborar con la iglesia y por supuesto ir reservando algún lugar cerca de San Pedro.

-Ana ¿Cómo va?, Dios la bendiga, ¿Qué la trae por aquí hoy?

-Padre, bendición, vengo a consultarle algo que me preocupa en uno de mis críos, se trata de Valentín, el más pequeño, al niñuco se le meten cosas en la cabeza, tanto tiempo en esos montes rodeado de arboles y animales, ahora piensa que los lobos son espíritus en pena.

-La verdad casi le creo al niño, debe haber tantos lobos como pecadores, que ya son muchos, pero no te preocupes, tráelo, sabrás que ando necesitado de un nuevo monaguillo, uno de los que teníamos nos dejó, no vino más, solo Dios sabe que se hizo, ni la madre ha venido a dar la cara, así que tráeme esa criatura que aquí le arreglamos eso.

-Está en la escuela, pero la próxima semana lo tiene aquí, así su padre me mate, si es por él, todos sus hijos deben estar en el campo.

De regreso a Faidiello Valentín se reunió con sus amigos del pueblo, José y Agustín.

-Mira quien viene allí, es Valentín –dijo Agustín- tenemos dos días sin verlo, vamos a preguntarle donde andaba.

-Seguro –dijo José- vamos, ¡hola! ¿Donde andabas tío?

-Fui con mi madre al pueblo allá abajo, me llevó a la escuela y a la iglesia –respondió Valentín.

-¡Anda! Seguro que terminas siendo cura jajaja – le dijo Agustín jocosamente.

-Jamás, no creo que eso vaya conmigo, me gustan mucho las mujeres.

-Y que, ¿ya debutaste? –le preguntó José a Valentín.

-Aún no, aquí lo más picante es ver a los animales cruzándose jajaja.

-¿A dónde iremos hoy, que haremos esta tarde? –preguntó Agustín.

A mí se me ocurre que vayamos por manzanas – dijo José emocionado.

-¿Otra vez por las manzanas de don Isidro? – preguntó Valentín.

-¿Cuál otra se te ocurre? –preguntó Agustín.

-Yo quisiera que hagamos de nuevo la caminata para buscar piedras –dijo Valentín.